

# El *Mercurio Peruano* y el pensamiento colonial ilustrado

Rafael Ojeda\*

## Resumen

Durante la última década del siglo XVIII, confluyeron en la capital peruana varias publicaciones periódicas. De ellas, el *Mercurio Peruano*, publicado por la Sociedad Académica de Amantes del País, terminó por ser el más representativo de la época, debido a las dimensiones nacionales de su proyecto ilustrado. Fue elaborado desde un corpus intelectual que empezaba a inquietar los afanes sociopolíticos generados por un entorno conservador. Al catalizar esa conciencia nacional preemancipatoria y ser alcanzada por el espíritu de la ilustración colonial, el *Mercurio Peruano* se convirtió en el medio canalizador, por excelencia, de los primeros efectos de la constitución de una noción identitaria y modernista en y para el Perú.

## Palabras clave

*Mercurio Peruano*, periódicos de la Ilustración, historia colonial, siglo XVIII.

## Abstract

During the last decade of the 18th century, several periodicals converged in the Peruvian capital. Of these, the Peruvian Mercury, published by the Academic Society of Country Lovers, ended up being the most representative of the time, due to the national dimensions of its illustrated project. It was made from an intellectual corpus that began to disturb the sociopolitical cares generated by a conservative environment. By catalyzing that pre-emancipatory national consciousness and being achieved by the spirit of colonial enlightenment, Peruvian Mercury became the channel, par excellence, of the first effects of the constitution of an identity and modernist notion in and for Peru.

## Keywords

Peruvian Mercury, newspapers of the Enlightenment, colonial history, 18th century.

---

La tendencia cultural-racionalista del pensamiento ilustrado que arribó a América Latina, se fue asentando en el Perú durante la segunda mitad del siglo XVIII, para copar sobre todo ámbitos culturales extrauniversitarios, debido a que las universidades coloniales siguieron funcionando hasta el siglo subsiguiente, como un reducto tardío del conservadurismo escolástico, por lo que la Ilustración tuvo que canalizar su ideario liberal en las páginas de periódicos como el *Mercurio Peruano*, vocero de la *Sociedad Académica de Amantes del País*, cuyos afanes ilustrados, derivaron en la irrupción de una sensibilidad territorial nueva, que, como proyecto de acción y divulgación ilustrada, terminó por trazar un plan que im-

plicaba la racionalización integral del país, tanto en sus dimensiones físicas como en sus dimensiones simbólico-conceptuales.

De ahí que, los *Amantes del País*, desde la circulación del "Prospecto" del *Mercurio Peruano*, apuntaron hacia la difusión de aquella conciencia iluminista, que deseaban remarcar en su "Prospecto", un texto que, de ser firmado por Jacinto Calero y Moreira, podemos inferir que la autoría le corresponde más bien a José Rossi y Rubí, según cita del índice del primer volumen del *Mercurio Peruano*, texto en el que se llega a afirmar que es desde la adopción de los periódicos desde donde se podría fijar los inicios de la Ilustración:

Todavía nos hallaríamos dependientes de la instrucción cenobítica, si el prodigioso y utilísimo invento de la prensa no hubiese generalizado las ideas de literatura, facilitando al mismo tiempo su estudio y su adquisición. La prensa asoció los ingenios de todo el orbe; y por medio de ella se transmitieron las meditaciones del adusto hyponense hasta los últimos britanos. (...) Entre los diversos objetos que ocuparon las prensas, ninguno fue más útil que el de los papeles periódicos. Desde la adopción de ellos se puede casi fijar la época de la ilustración de las Naciones. (*Mercurio*, "Prospecto" 1: [2]).

Tal vez por ello, una empresa tan ambiciosa como la del periodismo tardocolonial que encarnaba el *Mercurio Peruano*, tenía como prerrogativa canalizar el espíritu germinalmente peruano de la Ilustración, además de apuntar a la elaboración, publicación y divulgación de múltiples materias científicas, morales y naturales, organizadas sintéticamente con el fin de esbozar una visión didáctica y totalizadora del saber, aspiración intelectual que no tuvo un camino fácil. Por eso, resulta bastante instructivo el párrafo correspondiente a la "Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*", escrito por José Rossi y Rubí, y publicado el 3 de enero de 1793, fragmento que nos introduce al complicado escenario de lectores promedio, referido al relativo al gusto y la aceptación que tenían las publicaciones e impresos de aquellos años. En este contexto, la aparición del *Mercurio Peruano* viene a funcionar como una propuesta a contracorriente, debido a las predilecciones foráneas, cosmopolitas y frívolas de los lectores no ilustrados:

Cuando empezamos a escribir para el *Mercurio*, en Lima no estaba todavía bien formado el gusto a favor de los *Periódicos*. Léanse por algunos pocos literatos el *Esíritu de los mejores Diarios*, el *Semanario erudito*, el *Mercurio Político & C.* Pero la mayor parte confundía los papeles como el nuestro, con las *Gacetas*. (...) Nos fue preciso excitar la curiosidad. Estudiábamos el gusto del público, y los complacíamos con unos escritos varios amenos y ligeros. (*Mercurio* 7: 7).

## Los Amantes del País como gestores del *Mercurio Peruano*

Resulta evidente que los editores y redactores del *Mercurio Peruano* estaban conscientes de los límites que le imponía el campo periodístico y los gustos de lectura de la época -no tan excelsos y restringidos por una moda letrada que imponía la necesidad y el gusto por asuntos frívolos-, que perjudicaban los altos objetivos ilustrados de sus gestores, que, debido a esto, consideraban que hacia 1793, no habían aún producido, en su periódico, "cosas grandes o inauditas", y que, de no mediar este obstáculo, su empresa hubiera alcanzado "un mérito superior al que tiene", pues, según decían:

Los *comerciantes* querían darnos reglas sobre los rasgos de minería, y los *chacareros* nos aconsejaban sobre el modo de tratar las materias de náutica e historia eclesiástica. Como necesitábamos el sufragio de todos ellos, temíamos chocar con sus opiniones y su agrado. ¡Ah! Cuantas veces deseamos poder admitir en nuestro caso, y estampar como nuestras aquella respuesta que dio Eurípides en público teatro, a los atenienses espectadores de una de sus tragedias, de la cual querían mutilar un cierto pasaje: yo no compongo mis obras para aprender de vosotros, sino para enseñaros (*Mercurio Loc. cit.*).

La presión económico-comercial les hizo tomar conciencia de que, sin la cooperación del público, la subsistencia del *Mercurio* estaría en peligro, pues su publicación dependía del sacrificio económico voluntario de sus gestores, sobre todo porque "La mayor parte de sus gastos [del *Mercurio*] cargaban sobre nosotros directamente, y en ellos hemos invertido los sueldos y demás proventos, que ganamos con el sudor de nuestras frentes en los respectivos destinos en el que la Providencia nos ha constituido" (*Mercurio* 7: 8).

En este sentido, los miembros de la *Sociedad Académica de Amantes del País* eran jóvenes prominentes de la sociedad cuya empresa era "ser útiles a la patria" y, con excepción de sus dos protectores, pertenecían a las categorías intermedias<sup>1</sup> y a la jerarquía social colonial, ligados profesionalmente a la gestión del gobierno: "empleados algunos en el servicio del Rey, otros graduados en los diversos ejercicios de la universidad, otros ministros de altar" (*Mercurio* 7: 6).

Entre sus integrantes, destacan José Rossi y Rubí, consejero del Real Tribunal de Minería, italiano de nacimiento; José María Egaña, teniente de Policía de la capital virreinal; José Javier de Baquijano y Carrillo, catedrático de Derecho en la Universidad de San Marcos, conocido ya por el su discurso de bienvenida que hiciera al Virrey Jáuregui: *Elogio del excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui*, y que heredó tras la muerte de su hermano mayor, en 1809, el título de conde de Vista Florida, además de ser integrante de la *Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País*; José Hipólito Unanue, catedrático de Anatomía y Cosmógrafo Mayor del Reino en 1793, quien elaboró durante cinco años la *Guía política, eclesiástica y militar del virreinato*; Demetrio Guasque, archivero de la Secretaría de Cámara del Virreinato; Ambrosio Cerdán de Landa y Simón Pontero, nacido en Barcelona, doctor en Derecho y condecorado con la Orden de Carlos III; Fray Diego Cisneros, clérigo español de la Orden de los Jerónimos del Escorial, quien asumió los gastos de la publicación del tomo XII del *Mercurio Peruano*<sup>2</sup>.

El *Mercurio Peruano* fue obra de la *Sociedad Académica de Amantes del País*. Estos albergaban, en su asociación, una identidad societaria y funcional, que le fue dando cierta homogeneidad a sus convicciones. A partir de ideales reformistas, principios ilustrados y emociones patrióticas compartidas, que extendían sus conocimientos y reforzaban unicidad y conciencia grupal: “La primera ventaja que reporta el hombre constituido en *Sociedad*, es la de ensanchar sus ideas, y pensar con más uniformidad: nosotros experimentamos esta verdad desde los principios. Soberbios de nuestra unión, y resueltos a conservarla, tratamos de darle toda la consistencia que cabe en lo humano” (*Mercurio* 1: 50).

## La constitución del periodismo de la Ilustración

La “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País*” nos dice que fue en agosto de 1790 cuando Jaime Bausate y Meza publica el proyecto del *Diario de Lima*, titulado *Análisis*<sup>3</sup>, éste les “franqueó” un camino plausible para que hicieran públicas y útiles sus tareas al ser llevadas a la prensa. Pues, a decir de los integrantes de la *Sociedad*, el *Diario de Lima* “dejaba un hueco

bastante grande para las materias que se agitaban en nuestros discursos académicos” (*Mercurio* 1: 51), por lo que decidieron lanzar su propio periódico. Y como los cuatro no se sintieron suficientes para afrontar una empresa editorial de tal envergadura, convocaron a Jacinto Calero y Moreira (*Crisippo*) –que refrendó el *Prospecto*–, con el que dieron inicio a la labor de publicación periódica del *Mercurio Peruano*.

A este grupo se sumaron después, en clase de socios de mérito, algunos clérigos ilustrados de la capital, como fray Tomás Méndez y Lachica (*Teagnes*), fray Francisco González Laguna (*Timeo*) y fray Francisco Romero (*Hypparco*); y en calidad de socios protectores, *Básilides* y *Paladio*, personajes de los que se desconoce sus nombres reales; además de la distinguida presencia de José Baquijano y Carrillo (*Cephalio*) y el padre Diego Cisneros (*Archidamo*), a decir de José Rossi y Rubí, autor de la “Historia de la *Sociedad Académica*”: “dos genios superiores, que nos auxilian con sus luces, y recomiendan para con el público nuestra obra” (*Mercurio* 3: 172), además de la figura de Toribio Rodríguez de Mendoza, rector del Real Convictorio de San Carlos.

Muchos suelen ver en la *Sociedad Académica de Amantes del País* únicamente al grupo editor del *Mercurio Peruano*, porque la importancia del papel periódico terminó por opacar las demás actividades de esta *Sociedad*. Ambrosio Cerdán, en su informe sobre los “Progresos y estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*”, de 1794 (*Mercurio* 10: 145), refiriéndose a sus inicios, ha escrito: La “*Sociedad Académica de Amantes del País*... por entonces era una asociación de varios literatos que voluntariamente dedicaban sus tareas al *Mercurio*”. Esto ha reforzado afirmaciones como las de Clément, que incide en esa noción de empresa editorial:

Lo esencial de estas reuniones, su objeto casi único, es la publicación del *Mercurio Peruano*. A mediados de cada cuatrimestre, el Secretario reparte entre los académicos los temas que han de tratar y fija la fecha en la que tienen que entregar el fruto de sus reflexiones (art. XIX). Tampoco se olvida del problema financiero, aconsejando los mayores ahorros posibles (art. XX) y pidiendo a cada uno sugerencias para mejorar los ingresos (art. XXI),

puesto que, desde los primeros momentos, las suscripciones no parecen abonarse de manera satisfactoria (Clément 1997, 27)<sup>4</sup>.

Pero, la Sociedad de Amantes del País fue algo más que un grupo editorial<sup>5</sup>, pues, si bien es cierto, las habituales discusiones científicas, que fueron redactadas puntualmente, eran el material de publicación del *Mercurio Peruano*, siguiendo el camino de la *Enciclopedia francesa*, éstas obedecían también a un intento de sistematizar el saber en el Perú, como un proyecto de racionalización que buscaba construir y redescubrir la imagen del Perú para los peruanos, en una época en la que la filosofía y la ciencia parecían haber sido reintegradas, nuevamente, a su antigua unidad primaria, por el discurso positivista y renovador de la Ilustración, definiendo en sus inquietudes científicas aplicadas al Perú, su amor y preocupación por el territorio peruano.

### Las Sociedades Académicas ilustradas y los Amantes del País

Debido a la particularidad del proceso peruano, con respecto a otras experiencias de sociedades de la Ilustración, como las españolas, el término que mejor se adecúa a la Sociedad limeña es *Académica*, palabra que arrastra desde su constitución en *Academia Filarmónica*, que ha sido el período durante el cual se cohesionó el núcleo base de esta asociación intelectual, que se consolidará, años más tarde, como la *Sociedad Académica* -probablemente al estilo de las sociedades económicas con favor Real, que Demetrio Guasque acababa de ver durante su viaje por España (Clément 1979, 10)-; además, porque las academias, como espacios del saber, correspondían mejor a sus inquietudes literarias, científicas, filosóficas y a la vocación pedagógica del grupo.

Evidentemente “los mercuristas, más que a las sociedades económicas peninsulares, se refieren aquí a las sociedades científicas europeas, tales como la *Royal Society* de Londres, la *Académie Royale des Sciences* de París o la *Academia Eru-ditorum* de Leipzig, que publicaban los resultados de sus trabajos en volúmenes anuales”. La *Sociedad Académica* limeña tiene un objetivo más amplio que el de las *Sociedades Económicas* peninsulares: quiere ser *Académica*, porque aspira

a ser una verdadera *Academia* para el Perú (Clément 1997 1: 30).

Esta vocación Académica puede verse en las constantes elocuciones científico-filosóficas, presentes, a manera de programa de operaciones, en el *Mercurio Peruano*, no obstante que el pensamiento científico de sus autores a diferencia de las ideas ilustradas de sus pares franceses, continuaba entrampado entre un racionalismo ideológico ilustrado y sus tesis naturalistas biológicas, caras al quehacer científico de la época, y los mostraba afectos a un paradigma organicista ya superado en tiempos de apogeo de la tradición mecanicista ilustrada. Además, sostenía una moral aún ambivalente, que no por ello dejaba de obedecer a un humanismo modernista; pues, pese a que se habían adherido a una moralidad ilustrada y burguesa, sus integrantes -tal vez debido a que varios de ellos eran sacerdotes de altar- no se habían despojado aún de los rasgos de la ética cristiana: como la práctica humanitaria, que, dicho sea de paso, no solo era considerada como un medio para conseguir el equilibrio social sino también como medio para lograr la salvación eterna.

Si bien es cierto que la *Sociedad Académica* ya existe desde los primeros meses de 1790, y el virrey Gil de Taboada había autorizado su labor mucho antes de que se hiciera efectiva la Resolución Real, porque pensaba que el papel periódico que los mercuristas editaban, hacía honor al reino por el carácter ilustrado y benéfico de sus escritos. Esta *Sociedad* se constituye como organización recién hacia los meses que van entre 1792-1793, período en el que presentan a las autoridades del virreinato los estatutos que van a regirla. La presentación se hace el 1 de marzo de 1792 (*Mercurio* 10: 143) y la aprobación virreinal se da el 19 de octubre del mismo año (*Ibíd.* 147); en tanto que la aprobación real se da recién el 11 de junio de 1793 (*Ibíd.* 163-164), con lo que ésta pasa a convertirse en *Real Sociedad de Amantes del País Limano*, bajo la protección del Superior Gobierno. Como la *Sociedad* vascongada, la de Lima, de ser iniciativa privada, obtiene también el apoyo de las autoridades reales, que promovían la creación de estos organismos que hicieron posible la propagación de las Luces en la península ibérica.

## Éxitos, desventuras y didáctica de las sociedades ilustradas

Clément cita la carta de aprobación de la *Real Sociedad Vascongada*, Carta de Orden de abril de 1765, como un excelente ejemplo de la política de Estado con respecto a este tipo de organizaciones, que, en la península, pasaron a ser promovidas y auspiciadas por la Corona:

Habiendo S.M. examinado las reglas con que dichos caballeros han determinado asociarse, halla que son adaptables al loable fin de su instituto, y muy conformes a las máximas que S.M. procura introducir en sus reinos, para el adelantamiento de las Ciencias y las Artes, cuyo ejemplo quisiera S.M. que imitaran los caballeros de las demás provincias, fomentando, como lo hace la nobleza vascongada, unos establecimientos tan útiles para la gloria del Estado (Clément 1: 28).

Y, no obstante que la *Sociedad* limeña deseaba alcanzar la Superior aprobación y el patronazgo real, como estrategia de pervivencia de su papel periódico, también aspiraba -tal como sucedió con las *Sociedades* españolas- a una "oficialización" que le permitiera una mayor eficacia en su labor de ilustración y servicio a la patria, además de los beneficios que el apoyo superior implicaba. Por eso, escriben:

...nadie ignoraba la gran utilidad y adelantamiento que semejantes *Sociedades* o *Academias* habían dado siempre a la República de las Letras, y que, por las actas o historia de ellas que corren impresas, se conocía el golpe de luz que por las meditaciones y trabajo de sus ilustres individuos habían recibido las matemáticas puras y mixtas, la geografía, la medicina, la botánica y muchas otras ciencias; y que esta utilidad no había sido puro aparato o adorno, sino que había servido mucho a los progresos de la navegación, la agricultura y el comercio, emanando de aquí la predilección con que los Soberanos habían mirado estos cuerpos, honrándolos con su especial protección, y concediendo a sus individuos distinciones y premios, para alentarlos en sus tareas" (*Mercurio* 10: 145-146).

Las "distinciones y premios" que solían recibir los integrantes de estas *sociedades*, debieron favore-

cer también a los integrantes de la *Real Sociedad* limeña, pues en la carta de aprobación, fechada el 11 de junio de 1793, firmada por un representante del rey, dirigida al virrey del Perú, Francisco Gil, se estipula:

S.M. ha ofrecido atender el mérito de los autores [del *Mercurio*], y a este fin me ha mandado encargar a V.E. como lo ejecuto, que vaya proponiendo para los destinos que los considere más a propósito, según aptitud y circunstancias (*Mercurio* 10: 163-164).

Es un beneplácito que debió durar muy corto tiempo, si consideramos que el comunicado del virrey con la aprobación Real, dirigido al entonces Presidente de la *Sociedad*, Ambrosio Cerdán, está fechado el 10 de enero de 1794, en tanto, el *Mercurio* dejará de circular, debido al colapso financiero, en agosto del mismo año.

El primer tomo del *Mercurio*, que, además de contener el Prospecto, compila los números aparecidos entre enero y abril de 1791, es presentado así: *Mercurio Peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas que da a Luz La Sociedad Académica de Amantes de Lima y en su nombre D. Jacinto Calero y Moreira*. Tal vez por ello, Zeta Quinde ha escrito que si bien es cierto que la historiografía peruana reconoce a los gestores del *Mercurio* como *Sociedad de Amantes del País*, es importante saber que la institución recibió diversas denominaciones por parte de sus miembros. En el *Prospecto*, el editor Calero y Moreira nos habla de la *Sociedad Académica de Amantes de Lima*; en tanto que en el "artículo I de los estatutos aparece como *Sociedad Académica de Lima*<sup>6</sup>. El mismo presidente Ambrosio Cerdán, al informar a sus socios sobre la aprobación real de los estatutos de la sociedad, habla de la *Real Sociedad de Amantes del País Limano*<sup>7</sup> (Zeta Quinde 2000, 52), además de la mención de Tomás Méndez y Lachica, de darle "nuevo ser a la *Sociedad de Jóvenes Amantes del País*" (*Mercurio* 5: 3).

Esto nos dice de la flexibilidad nominal de este tipo de asociaciones, que suelen también ser inestables entre las sociedades patrióticas españolas y americanas, algo que tal vez obedezca a un talante de época:

Tal vacilación entre dos voces [*Económica y Patriótica*] se encuentra también en América. En 1797, por ejemplo, se funda una *Sociedad*

Patriótica de amigos del país de Quito, y en 1794 se publican los estatutos de la *Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*. A veces, esta oscilación entre los dos adjetivos puede observarse para calificar una misma asociación, como es el caso de la cubana *Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana*, en otros textos llamada *Sociedad Patriótica de la Habana* (Clément 1997, 29).

Lo cierto es que este cambio o vacilación entre conceptos, que en el caso peruano tienen una carga geográfico-identitaria más fuerte, era entendido de manera diferente en aquella época en la que todavía no se había terminado de pensar el país en su globalidad. Es decir, la idea de Perú era aún un elemento abstracto que recién, a partir de ellos, empezará a generar una conciencia patriótica más abarcante, clara y definida, como extensión y diseminación de un germinal nacionalismo limeño donde -nominal y fácticamente debido a una consolidación social- la idea de Lima como país es la que se extiende hacia todo el Perú. En el caso particular del *Mercurio*, determina una suerte de punto de partida en el difícil itinerario seguido por el proyecto de nación peruana, y de constitución del Perú, lo cual nos lleva a asumir la nación como categoría cuya acepción primaria ha sido resignificada por la modernidad.

### **Pedagogía del *Mercurio Peruano* y la didáctica final del periodismo ilustrado**

Clément ha minimizado la particularidad peruana, en la adopción de la palabra *Amantes*, en lugar de *Amigos del País*, que era la forma habitualmente española de denominar a estas sociedades, cuyo motor expreso era pugnar por la ilustración, pues gracias a la acción de éstas, se hace posible la propagación de las luces en toda España:

La *Sociedad Académica* es un organismo privado, cuyo fin primordial es la difusión de las luces. Se puede considerar, por consiguiente, que es una *Sociedad Económica de Amigos del País*, según el modelo existente en la metrópoli; la introducción de la palabra *Amantes* en el nombre, en vez del acostumbrado *Amigos*, no representa mayor interés, aunque permite recalcar el énfasis propio del español habla-

do en América. Lo esencial es que este cuerpo corresponde en todo punto a sus homólogos peninsulares (Clément 27).

Si bien es cierto que el adoptar el "lisonjero nombre" de *Amantes del País* puede "recalcar el énfasis propio del español hablado en América", la condición de "amante", cuando es referida al país, implica una exaltación mayor que el sentido de la amistad, generalizada en otros lares. Un "amor" coincidente con una constante patrióticamente "nacionalista", repetida como consigna, a manera de programa político, en el *Mercurio Peruano*. Es decir, el deseo de "amar y servir al Perú" (*Mercurio* 7:19), "El amor a la ilustración de la patria" (*Ibid.* 8: 2) o simplemente "amor al país" (2: 1); por lo que el párrafo 8, del capítulo 2 de sus constituciones, invocaba al sacrificio en defensa de la "Patria, el Perú", en contra de los dicerios y detracciones de los extranjeros (*Mercurio* 2: 132).

Esto nos dice mucho de la presencia de una especificidad representacional autogenerada en la *Sociedad Académica de Amantes del País*, y de su amor por el lugar en el que habitan o en el que han nacido; pues en ningún otro país de Hispanoamérica se repitió esta forma de llamar a una sociedad, "como énfasis del Español hablado en América" (Clément 27). A pesar de ser ésta, la peruana -a decir de Tomás Méndez y Lachica, al dar noticias sobre la *Sociedad Patriótica de Quito-*, el referente principal para otras sociedades formadas y que se iban formando en toda Hispanoamérica (*Mercurio* 3: 306).

Evidentemente, la originalidad del *Mercurio Peruano* no solo obedecía al espíritu de la Ilustración que empezaba a inquietar los afanes intelectuales generados en estas tierras, sino también a los anhelos de autoafirmación nacional, al ser catalizador de una conciencia nacional preemancipatoria -pese a que sus redactores aún confiaban en la posibilidad de una reforma dirigida por las autoridades establecidas (Macera 1955, 85)-, en su nacionalismo y amor a la patria. Un ánimo marcado por la idea de transformar el Perú, adaptando las líneas trazadas por la filosofía y ciencia de la Ilustración, de acuerdo a las alternativas mundiales de la época, al proponer una razón que no se limitase a su autocontemplación, sino que se implique en la transformación de la

sociedad, a partir de la descripción y análisis de la naturaleza y cultura peruana, y apuntar así al bienestar de la población.

## Referencias

- Álvarez, F. (1993). "La Ilustración y el Mercurio Peruano". En Aurelio Miro Quesada. et. al. *Perú: Presencia e identidad*. Lima: Ariel, 1993. 189-206.
- Barrera, J. (1954). *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Lima: UNMSM, 1954.
- Clément, J. P. (1997). *El Mercurio Peruano, 1790-1795*. Madrid: Vervuert-Frankfurt. Iberoamericana-Madrid, 1997. v. I y II.
- \_\_\_\_\_. "Índices del Mercurio Peruano. 1790-1795". *FENIX. Revista de la Biblioteca Nacional*. 26-27. Lima (1979): 5-234.
- Chiaromonte, J. C. (1979). "Iberoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII: La crítica ilustrada de la realidad", en José Baquijano y Carrillo, et. al. *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-XXXIX.
- De la Puente, J. A. (1993). "Noción de Perú en el siglo XVIII". En Aurelio Miro Quesada. et. al. *Perú: Presencia e identidad*. Lima: Ariel, 1993. 55-67.
- Descola, J. (1964). *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles. 1710-1820*. Buenos Aires: Hachette, 1964.
- Durand, J. (1983). "Prólogo", en *Gazeta de Lima. De 1793 a junio de 1794*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 1983. XI-LVII.
- \_\_\_\_\_. "Apéndice" I y II, en *Gazeta de Lima. De 1793 a junio de 1794*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 1983. 343-362.
- Fisher, J. (2000). *El Perú borbónico. 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Gazeta de Lima. De 1756 a 1762 (1982). De Superunda a Amat*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 1982. Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand.
- Gazeta de Lima. De 1762 a 1765 (1982). Apogeo de Amat*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 1982. Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand.
- Gazeta de Lima. De 1793 a junio de 1794 (1983) Gil de Tafoada y Lemos*. Lima: Oficina de Asuntos Culturales COFIDE, 1983. Edición Facsimilar, Compilación y Prólogo de José Durand.
- Gerby, A. (1943). *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1943.
- Hampe, T. (1988) "La Revolución Francesa vista por el Mercurio Peruano: cambio Político vs. Reformismo criollo". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 15. Lima (1988): 163-178.
- Hazard, P. (1985). *El pensamiento europeo del siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial. 1985.
- Lavallé, B. (1993) (1993). *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los andes*. Lima: PUCP-Instituto Riva-Agüero, 1993.
- López Soria, J. I. (1972) *Ideología económica del Mercurio Peruano*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.
- Macera, P. (1955). *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima: Ediciones Fanal, 1955.
- \_\_\_\_\_. *Trabajos de historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977. Tomos I y II.
- Mariátegui, J. (1994). *El Mercurio Peruano y la medicina*. Lima: Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1994.
- Maticorena, M. (1993). *La idea de nación en el Perú*. Lima: Ediciones Sequilao, 1993.
- Mendoza, M. (1997). *Inicios del periodismo en el Perú. Relaciones y noticiarios*. Lima: Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial, 1997.
- Mercurio Peruano*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1966. Edición Facsimilar. XII tomos.
- Montemayor, A. (1981) *El pensamiento ilustrado peruano del siglo XVIII y la generación mercurial de la Sociedad de Amantes del País*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1981.
- Nieto, A. (1957) "Notas sobre el pensamiento de la Ilustración en el Mercurio Peruano". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 3. Lima (1956-57): 193-207.
- Plebe, A. (1971). *Qué es verdaderamente la Ilustración*. Madrid: Ediciones Doncel, 1971.
- Porrás Barrenechea, R. (1970) *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porrás Barrenechea, 1970.
- Salazar Bondy, A. (2006). *Aproximación a Unanue y la Ilustración peruana*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006.
- \_\_\_\_\_. "La filosofía en el Perú durante la Ilustración". *Letras Peruanas*. 5, Año II, Lima (febrero 1952): 7 y 16-17.
- Sánchez, L. A. (1974). Luis Alberto. *Poetas de la Colonia y de la Revolución*. Lima: Editorial Universo, 1974.
- R. J. (1972) "La Sociedad de Amantes del País", en *Antología de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972. 67-74.
- Temple, E. D. (1965) Ella Dunbar. *La Gaceta de Lima del siglo XVIII*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1965.
- \_\_\_\_\_. "El Semanario Crítico", *Mercurio Peruano*, Lima, 98.
- VV.AA. (1979). *Pensamiento de la Ilustración. Economía y*

*sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

Z. “La polémica entre el *Mercurio Peruano* y el *Semanario crítico* (1791)”. En *Histórica* 1, Vol. XVII, Lima (julio de 1993): 109-118.

Zeta Quinde, Rosa. *El pensamiento ilustrado en el Mercurio Peruano 1791-1794*. Piura: Universidad de Piura, 2000.

## Notas

- <sup>1</sup> Macera sugiere que esta posición social intermedia favoreció la dedicación de los *Amantes del País* a las labores de la inteligencia: “hubo en la Sociedad de Amantes del País un grupo de hombres que se dedicaron a la inteligencia, en gran parte, porque todo se lo debían a ella” (1955, 54-55).
- <sup>2</sup> Para ver la larga lista de constituyentes de la *Sociedad Académica* y redactores del *Mercurio Peruano*, véase *Mercurio* (7: 19-23).

- <sup>3</sup> El proyecto de publicación del *Diario de Lima*, se anticipó solo en algunos meses al *Prospecto del Mercurio Peruano*, publicado en diciembre de 1790. Este dato confirma además que los *Amantes del País* ya existen desde los primeros meses de 1790. Ver Clément (1997, 26).

- <sup>4</sup> Para consultar los XXIII artículos del Estatuto de la *Sociedad* utilizados por Clément ver *Mercurio Peruano* (10: 137-142).

- <sup>5</sup> Zeta Quinde dice que la *Sociedad Académica* peruana “se asemeja a las económicas en sus intereses y actitudes. Además, a través de Unanue, la *Sociedad de Amantes del País* se encargó de la edición de las Guías del Perú y fueron de su interés la creación del Anfiteatro Anatómico y el establecimiento de un gabinete de Historia Natural” (2000, 55). En lo referido a Unanue, consideró que su labor en las *Guías del Perú* fueron a título personal y no en representación de la *Sociedad*.

- <sup>6</sup> “La *Sociedad Académica de Amantes de Lima*, erigida para ilustrar la Historia, la Literatura y Noticias Públicas del Perú”. *Mercurio Peruano* (10: 137).

- <sup>7</sup> *Mercurio Peruano* (10: 164).

---

### \*Rafael Ojeda

Escritor, periodista, investigador y crítico literario. Ganador del Concurso de Investigaciones y Tesis del Consejo Superior de Investigaciones de la UNMSM (2009) y del Premio Literario de Ensayo “25 años del Cecupe” (París, 2011).

Correo electrónico: rafaelojeda@hotmail.com